



ADMINISTRACION
Calle del Cerro número 97
Montevideo

SEMANARIO FESTIVO
Director: EUSTAQUIO PELLICER

AÑO I - TOMO I
20 DE JULIO DE 1890
Número 1

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR JUAN CARLOS BLANCO



Prototipo del hombre inteligente,
brilló como ministro y en el foro;
es constitucional muy consecuente,
y un orador tan bueno, que la gente,
le llama *pico de oro*.

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año	» 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

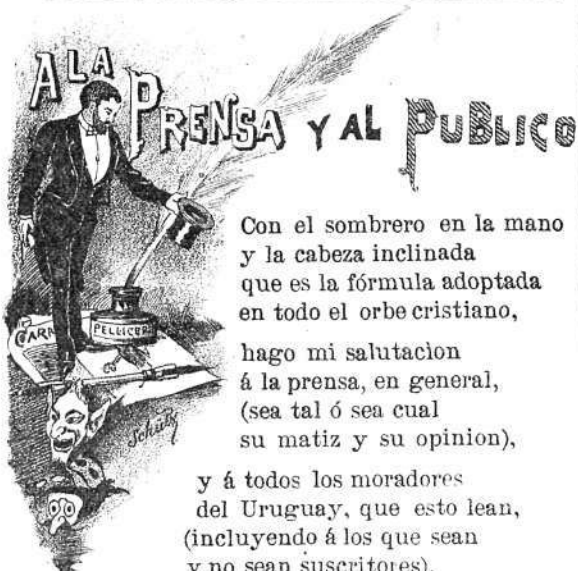
Número corriente, 30 centésimos
» atrasado, 60 »

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

IMP. LIT. LA RAZON CALLE CERRO N° 93.97.



SUMARIO.—«A la Prensa y al Público», (prosa y verso por Eustaquio Pellicer.—«Una visita» (prosa) por A. Llanos.—«Epigramas», (verso) por *Deventure*.—«Dolores», (verso) por Luis González.—«Sport», (prosa) por Pío.—«Teatros», (prosa y verso) por *Caliban*.—«Menudencias», (prosa y verso).—Espectáculos.—Avisos, (verso).
GRABADOS.—Dr. Juan Carlos Blanco.—Nuestros trenes.—¡La inconversión! y otros varios intercalados en el texto y avisos por Schutz.



Con el sombrero en la mano
y la cabeza inclinada
que es la fórmula adoptada
en todo el orbe cristiano,

hago mi salutación
á la prensa, en general,
(sea tal ó sea cual
su matiz y su opinión),

y á todos los moradores
del Uruguay, que esto lean,
(incluyendo á los que sean
y no sean suscritores).

En vuestras manos entrego
mi suerte, con toda fé,
pues no se me oculta que
en los instantes que llego,

á no mediar vuestro apoyo,
esta audaz empresa mía
en poco tiempo sería
un cadáver más al hoyo.

¿Me ayudarán? Así creo;
y en pago de ese favor,
les deseo... lo mejor
que yó para mí deseo,

es, decir, dinero y salud, ó por lo menos
dinero, si no fuesen posibles las dos
cosas.

Porque ¡no hay que darle vueltas! el
dinero es la vida y lo demás una zon-
cera.

Aquí debía empezar á hacer la crónica
de todo lo que ha pasado en la semana,
si hubiera pasado algo.

Pero no pasó. Solo yó he pasado las de
Cain para la confección del semanario
que os ofrezco.

A estas horas no tengo la razón per-
dida, por mi feliz ocurrencia de impri-
mirle en los talleres de *La Razon*.

Porque hay que ver lo que son estas
cosas para hechas por un hombre solo y
escaso de estatura.

Durante ocho días, no hice otra cosa
que cruzar calles y subir
escaleras, veloz como una
chispa del alumbrado de
don Marcelino, y con rol-
los de papel por todas
partes.

De la litografía á casa del dibujante,
de esta á la de los colaboradores (¡mala
bomba les caiga sobre su indolencia!) y
vuelta á la litografía, y torna á la casa
del dibujante, y otra vez á la de los co-
laboradores, y...

Un papel de cinco reales no circula
tanto como yó en estos días.

Mi preocupación por el negocio ha
sido tan constante, que he vivido olvi-
dándolo todo.

Vinieron á cobrarme varias cuentas
y distraído les dije á todos que volviesen
otro día.

Aparte de mil torpezas que he come-
tido por tener la idea siempre fija en la
misma cosa.

El juéves me detuvo en la calle un
amigo.

—¿Cómo te vá?

—Sigo adelante.

—¿Y tu familia?

—La están acabando la
página de atrás.

—¡¡¡Cómo!!!

—Que mañana sacarán la piedra.

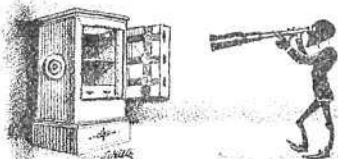
—Pero, padece de ese mal á la vegiga?

—¿A qué vegiga? ¿Crees que los dibu-
jos se ofrecen al público como la grasa
de chanco?

Cuando se deshizo el *quid pro quo*,
estaba yá tan irritado con el amigo, que
si tengo á mano algún miembro del Di-
rectorio saliente, se lo tiro á la cabeza.

¡Ah, caro lector! No sabes el trabajo
que cuesta buscarse la nutrición por
medio de suscritores.

Si te detuvieras un momento á pen-
sarlo, serías un voto para que el gobier-
no decretase el curso forzoso de *Caras*
y *Caretas*.



La cuestión del oro sigue siendo la
nota dominante. No se vé una esterlina
ni con telescopio.

Lo malo es que el papel también anda
muy escaso, apesarde su desvalorización.

Por cualquier lado que se la mire, es-
tá muy mal la cosa pública y no se ex-
plica cómo hay gente que acuda á los
teatros y á los hipódromos.

En circunstancias como las actuales,
debíamos huir del mundo y de sus pom-
pas, para pensar exclusivamente en Dios
y en la Comisión Fiscal del Banco.

Lo que más refleja el estado de la pla-
za, es el sinnúmero de rifas que se anun-
cian por todas partes.

No hay casa de comercio que no ten-
ga su *sexteto* á la puerta. Los instru-
mentos de *aire pulmonar* es sabido que
ejercen una influencia muy grande en
los sentimientos filantrópicos de las
gentes.

Los pobres que piden limosna con
música, acaban por salir de pobres, en
fuerza de dar conciertos al corazón hu-
mano.

Si la afición á las rifas toma incre-
mento y la crisis que atravesamos no se
resuelve pronto, será muy posible ver en
los diarios, avisos como este:

«Se rifa una familia pobre, pero en
buen uso. En los lotes, entran: cuatro
niños menores de 10 años, una señorita
de 36 que toca el armonium y borda á
cañamazo, y una tía carnal por parte de
madre, que sabe hacer butifarra y pan-
talones para el ejército.

Cada cédula cuesta dos centésimos,
en moneda nacional de oro *litogra-
fiado*.»



Los robos, por asalto, en la vía pública,
siguen á la orden del día; pero ya nadie
se acuerda de ellos.

Lo más que hace el público, es pre-
cavarse contra algunas molestias que
proporcionan, además de los perjuicios
naturales.

—¡Telésfora!—dicen los maridos—es-
ta noche quiero ir al Politeama;—prepá-
rame unos calzoncillos que no estén re-
mendados.

—Piensas lucirlos en el teatro?

—En el teatro nó, pero á la salida ya
sabes que me asaltarán los ladrones y
no quiero que me suceda lo que el otro
día, que me desnudaron por completo y
tuve que ir hasta la Comisaría con unos
calzoncillos que parecían la plana de
avisos de un diario.



Ya notarían ustedes que llovió casi
toda la semana.

Los pobres, aunque carezcamos de
impermeable, vemos con gran satisfac-
ción estos fenómenos meteorológicos,
nó por lo que en sí representan, sino por
lo bienhechores que son para el cultivo
de las papas.

A ellas, y mucho más en la situación
presente, está confiada nuestra delezna-
ble existencia.

Si ellas faltasen ¿qué sería de los que
escribimos?

Empezaríamos por comernos las ideas
y acabaríamos por devorarnos en pe-
queños trozos nuestra propia persona-
lidad.

Propendamos, pues, al desarrollo de
ese precioso tubérculo y pidamos al
cielo que nunca nos falte un puchero
con *tuberculosis*.

¡Oh lluvia bendita! ¡desciende en buena hora hasta mí, con todos tus efectos reumáticos!

Desciende, descende, que aquí te espero con los brazos abiertos... y el paraguas lo mismo.

EUSTAQUIO PELLICER

Una visita

Vais á comer y teneis que comer en media hora, porque os aguardan para daros dinero.

—¡Tilín, tilín!

La campanilla,

—No están los señores, dice la criada.

—Para nosotras siempre están, dicen las de Machacón.

Y se cuelan en la sala, una mamá, tres niñas, cuatro nenes y dos perros.

Hay que recibir á los invasores. Porque si nó ¡qué diría el mundo!

—¡Hola, doña Pancracia, cuánto bueno por acá! ¡Hola, Eduvigis! ¡Adios, Teodolfa! ¿Qué tal, Filomena? ¡Y los niños? Tan famosos, y tan primorosos, y tan... (mocosos).

—Para servir á ustedes. La criada no queria dejarnos pasar; pero como somos de confianza, dijimos: «adentro con los faroles! ¡Je, je!

—¡Je je! Le diré á usted: la criada no tiene la culpa: no ha hecho más que obedecer la consigna; á estas horas nunca estamos en casa, porque es la hora de comer, y yó, por mis muchos quehaceres, apenas tengo tiempo para...

—Ya lo sé, ya lo sé. Hemos venido precisamente á las ocho, porque así tenemos la seguridad de encontrarlos á ustedes. Y luego, como nosotros comemos á las tres, nos viene bien salir á estas horas á dar una vuelta y á distraernos.

Son ustedes muy oportunas. (¡Cómo estará la sopa!)

—Pero no nos gusta estorbar. Pasaremos al comedor.

—¡Nada de eso! Aquí estamos perfectamente. (Se comerían hasta el mantel).

—(¡Groseros! ¡Yo que pensaba tomar un bocadito!) Y ¿qué tal de salud?

—Regular.

—Nosotras, siempre firmes.

—Ya lo veo. (A ustedes no las parte ni un rayo).

—¡Y con un apetito! (A ver si entienden la indirecta).

—Eso es bueno.

—Los niños, sobre todo, como están ahora desarrollándose, siempre tienen ganas de comer.

—Es natural.

—Cada cinco minutos, «¡mamacita, pan! ¡mamacita, fruta!» Parece que les ha hecho la boca de un fraile.

—(Todo es posible).

—(No se dan por aludidos).

—(Estáis frescos.)

—Y ¿qué tal de negocios?

—Como siempre: vamos pasando. (¡Como estará la sopa!)

—Machacón dice que no hay ni un real.

—Lo creo.

—Niño, bájate de ahí.

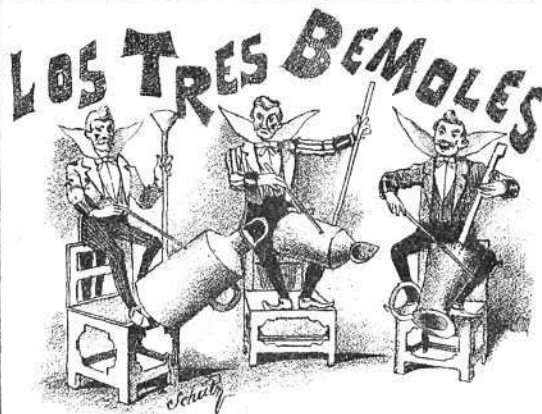
—(¡A buena hora!)

—¿Qué has roto, condenado?

—No es cosa mayor. (¡El jarrón que me costó veinte pesos!)

—Estos niños son tan bulliciosos... No se pueden estar quietos.

—(¡Así se mueran de repente!)



—¿Vió usted los tres bemoles?

—¡Caracoles!

mas de tres, mí querido Don Vicente; ¡no tiene veinte pares de bemoles, la situación presente!

EPÍGRAMAS

El corredor Ruiz Velarde,
excelente amigo mío,
me decía la otra tarde:
«está la cosa que arde»,
y tiritaba de frío.

Escritor festivo un día
llamaron á Juan Peringos,
y razon para ello había,
pues Peringos escribía
solamente los domingos.

—Conque ¡sigue mal?

—Muy mal,
pero mucho más que ayer;
su estado me hace temer
un desenlace fatal.

—¿Zambomba! no puede ser,
¡habla usted?...

—¡De mi mujer!

—¡Yó del Banco Nacional!!

DEVENTURE.



—¡Ay! ¡pobre levita mía,
nunca la podré sacar!
Ved lo que el mundo decía
cuando la llevé á empeñar:

Un tipo (al paso):—¿Qué es eso?

Otro:—¿Qué llevas ahí?

Mi padre:—¡Te rompo un hueso!

Mi madre:—¿Dónde está, dí?

El prestamista:—¿Qué usada!

Su esposa:—Un peso por ella.

El sastre (inglés):—¡Desgraciada!

Una blusa:—¡Feliz ella!

—¡Mal hecho! (dicen los buenos.)—

—¡Muy bien! (dicen los demás.)

El baúl:—¡Un peso menos!

El bolsillo:—¡Un peso más!

LUIS GONZÁLEZ.

—Pero á su edad todos éramos lo mismo.

—Es cierto: por eso mi papá nunca me sacaba de casa.

—¡Se apollaría usted!

—Quiero decir que nunca me llevaba de visita.

—Pues yo no soy así: no quiero confiar mis hijos á los criados; adonde yo voy, van todos.

—La sogá tras el caldero.

—¡Ja, ja!

—(Hasta las groserías les divierten. No hay medio de echarlos.)

—Y á todo esto, se les estará enfriando la sopa.

—¿Quién piensa en la sopa? Si no comemos hoy, comeremos mañana.

—¿Qué bromista es usted!

—¡Mucho!

—Pero vamos al comedor...

—¿Qué disparate! Aquí estamos bien.

—Sentiríamos molestar...

—Nos molestamos con mucho gusto.

—Tengo tanto placer en visitar á ustedes...

—Lo mismo digo.

—No lo dudo.

—A la vista está.

(Pausa de diez minutos. Los niños se entretienen agujereando las cortinillas con los dedos. Uno de los perros hace sus desahogos mayores debajo del sofá. El niño menor hace los menores encima de una butaca).

—Nenes, ¿tenéis gana de alguna cosa?

—¡Yo quiero pan!

—¡Yo quiero higos!

—Yo quiero uvas!

—¡Yo quiero dulces!

—¿Qué francotes son estos muchachos!

—Es verdad, y crea usted doña Pancracia, que siento no poder taparles la boca: pero no hay en casa nada de lo que piden.

—¡Ja ja! ¡Qué gracioso!

—Ni pan, porque aun no ha venido el panadero.

—(¿Qué poquísima educación y qué descaró!)

—(¡Chúpate esa!)

(Pausa de cinco minutos. El niño menor dice que tiene hambre, y llora).

—¡Pobrecito! Ahora te compraré un bollo en la calle.

—Sí; en la calle encontrará usted de todo.

—(Está visto que de aquí no hemos de sacar nada).

—(Creo que se van).

—Pues, señor, me parece que aquí estorbamos!

—¿Estorbar?—Ustedes no estorban en ninguna parte.

—Vámonos. Ya tendré el gusto de volver otro día...

—El gusto será nuestro.

—Adiós, doña Pancracia. Adiós, Eduvigis; adiós, Teodolfa; adiós, Filomena; adiós, nenes... (de Barrabás.)

—(Creo que no debemos volver á esta casa.)

—(¡Dios mío! ¡Que no vuelvan!)

—(¿Qué indecentes!)

—(¿Qué posmas!)

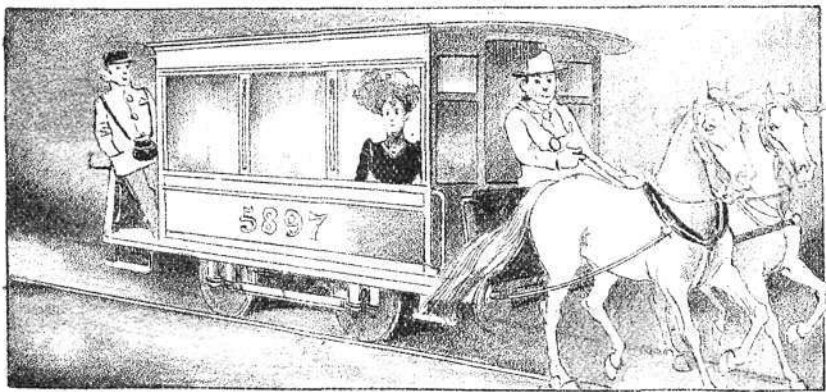
—(¡Nunca nos ha pasado esto!)

—(A ver si aprovechan la lección.) ¡Por fin! Así se rompan las narices en la escalera. Vamos á comer. ¡Cómo estará la sopa!

Y digo yo: ¿Quiénes son mas tontos? ¿Los que hacen la visita, ó los que la aguantan? ¿Qué ley social, qué precepto del sentido común puede autorizar y justificar este martirio que se imponen voluntariamente personas antipáticas unas á otras?

¡ NUESTROS TRENES !

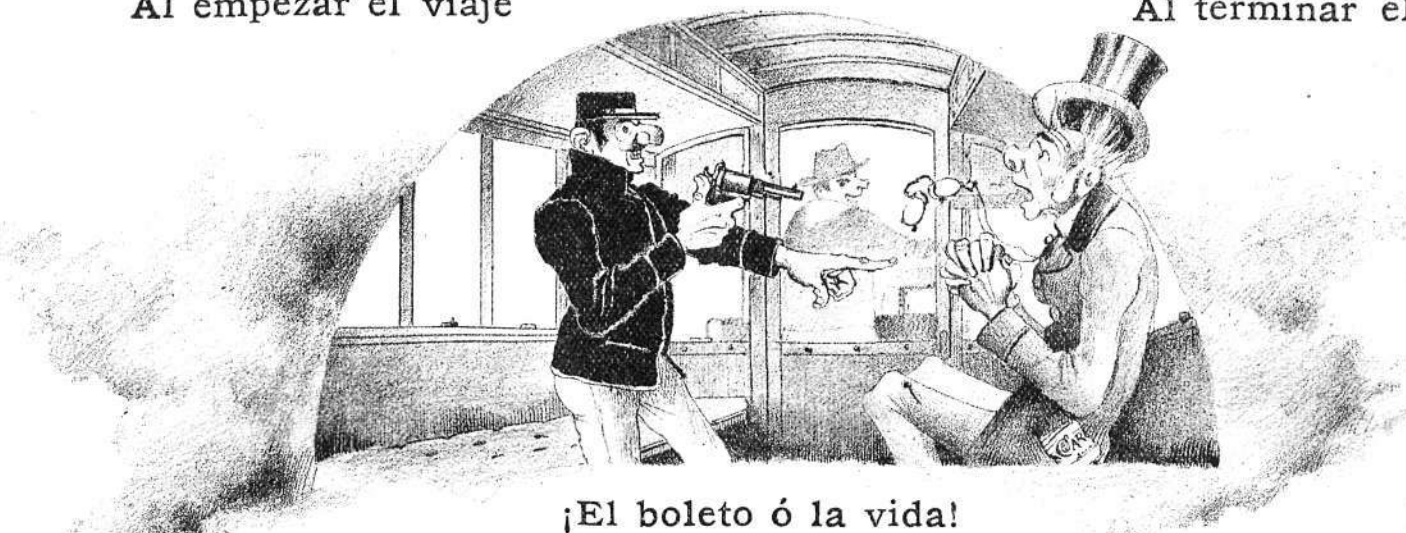
(Su velocidad y otras ventajas)



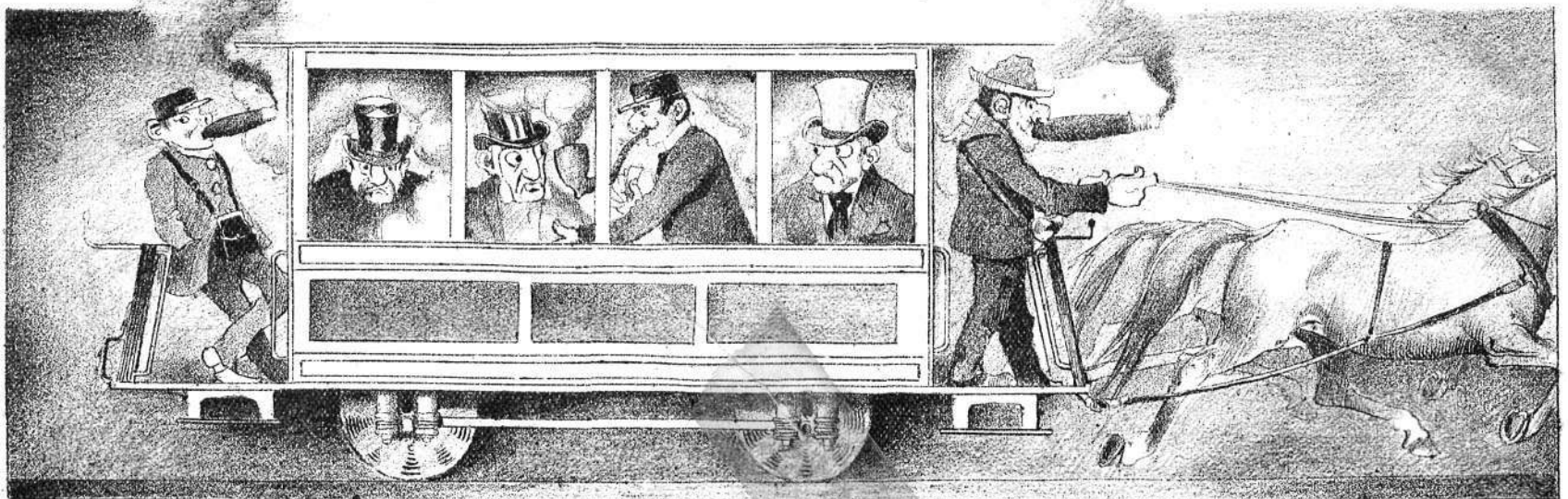
Al empezar el viaje



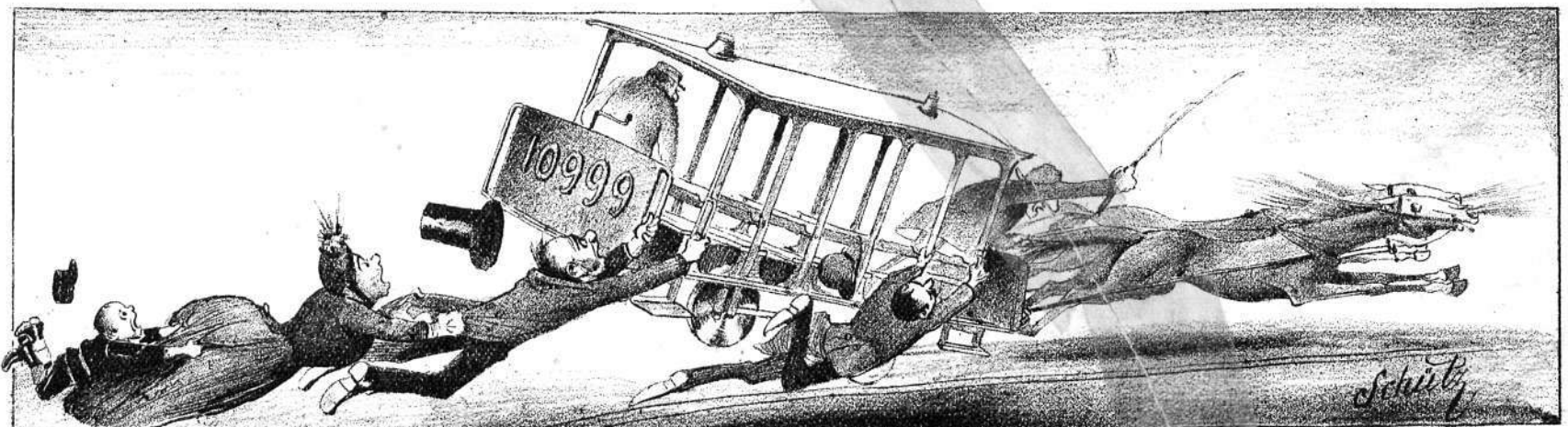
Al terminar el viaje



¡El boleto ó la vida!



¡Es prohibido fumar!



Cuando se les manda parar



Esperando la conversion

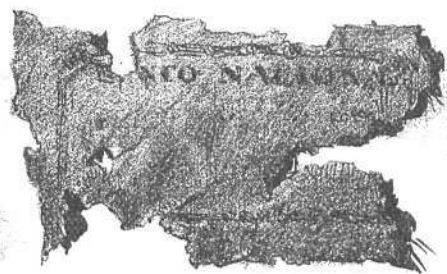
—Con estos dos cobres, soy mas rico que vosotros.



La moneda de ahora, antes de ponerse á la circulacion.



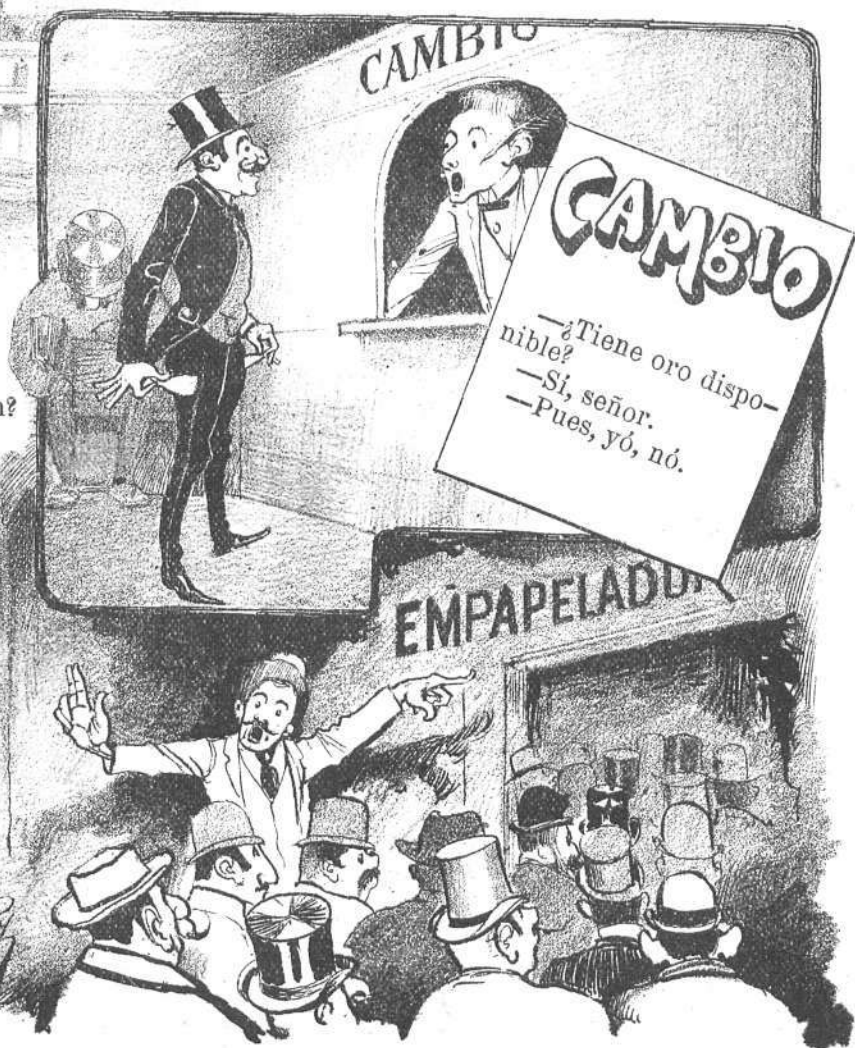
Fac-simil de las monedas que se usaban antiguamente.



La moneda de ahora, á los dos dias de circular.



—¿Le agarró á V. con mucho papel la inconversion?
—Ni con papel, ni con tabaco, ni con fósforos.



—Dicen que con la inconversion, vendrá pronto la ruina para muchos.
—¡Quién pudiera estar en visperas de arruinarse!

—¡Se empapela con billetes del Banco, sin pagar mas que la mano de obra!!

Imitemos á los que no tienen casa y á los que no reciben en ella. Recordemos lo que contestó el malogrado Eduardo Inza á uno que le preguntó donde vivia: «Si yo supiera donde vivo, me mudaba en el acto».

A. LLANOS.



¿Cómo podría faltar una seccion sportiva en *Caras y Caretas*, aspirando como aspira este semanario, á ser uno de los mas completos en su género?

En los tiempos que corren, una publicacion que no atienda con preferencia á las importantes cuestiones que suscitan las luchas hípias, es una publicacion imperfecta. Periódico que nazca á la luz pública, sin una seccion consagrada al *sport*, puede considerarse como inválido de nacimiento. Es como una criatura privada de un brazo ó de una pierna.

Esto parecerá extraño y hasta monstruoso á los pocos ilusos que suponen que las carreras son cosa de poca monta, cuando tienen una importancia extraordinaria en las finanzas y hasta en la política.

¡Sí, señores! ¡Hasta en la política, y no me desdigo! Nadie ignora, por ejemplo, que ha sido causa principal de la fama adquirida por el General Villar sus repetidos triunfos por medio de la tribuna,.... nó la de la elocuencia, sino aquella famosa *Tribuna*, hija de *Celiar*, que batió á *Fulminante*, en una célebre carrera.

En cuanto á las finanzas, está averiguado que hay una relacion estrecha entre ellas y las luchas hípias. Desde que se fué *Tilimuque* se eclipsó la buena estrella de Mister Casey, su propietario. Era sin duda la *Mascotte* que le aseguraba la constancia de los favores de la suerte.

Si se considera la parte importante que ha desempeñado Mister Casey en nuestras finanzas, y su influencia en el valor de todos los papeles cotizables en la Bolsa, se llega, de deducion en deducion, al origen de todas nuestras amarguras financieras.

¿Cómo se resiente el país de que *Tilimuque* haya dejado de ser *Mascotte*!

Es lo que decia, el domingo pasado, en el Hipódromo Montevideo, un señor que habia apostado en contra de *Triboulet*:

—Todo me sale al revés desde que se fué *Tilimuque*. ¡Los *catedráticos* estamos de capa caída!

De donde se deducía que hasta la enseñanza pública habia sufrido los lamentables resultados de la ausencia de la yegua de Casey.

Pero he venido á saber despues, que los *catedráticos* que van á las carreras, nada tienen que ver con la pedagogía, y que por tales se entiende á los versados en los secretos del *turf*, á los prácticos en los misterios del *entraînement*, y á los duchos en los manejos del *sport*.

Catedrático, en el lenguaje que se habia en Maroñas, los dias de carrera, es todo lo que hay de mas opuesto á *mixto*.

Mixto es el que compra boletos á cualquier caballo, sin averiguar su procedencia ni su estado, y el que abandona por punto general los vencedores probables prefiriendo los caballos que ni siquiera entran en juego, solo porque pueden dar mucho rendimiento.

En la lucha por la vida de las carreras el *mixto* es casi siempre la presa que se traga el *catedrático*.

Ser *mixto* no cuesta absolutamente nada, mientras que para figurar en la *cátedra* son indispensables muy serios estudios.

Porque hoy no sucede como ántes, en que cualquier *quidam* podia blasonar de carrerista, con tal de tener un caballo de su propiedad y algunos pesos para aventurar á su favor.

En esto, como en todo, hemos progresado. Pasaron los tiempos en que al referirse á un caballo bueno, se decia:

—¡Tengo un *flete* que dá las doce!—ó—¡Tengo un *pingo* que baila en una pata!

Hoy se dice:

—He recibido un *yearling* de buenas formas;—ó bien—He recibido uno de los mejores productos de Newmarket, etc.

Los nombres han sufrido tambien su transformacion respectiva.

¿Qué caballo sufriría hoy que se le llamara *Siete Pelos*, *Ponte el Gorro*, *Alojale que colea*, *Echale tabaco al pito*, y otras lindezas por el estilo, que se usaban no hace mucho?

Para bautizar dignamente á un caballo hay que poner hoy en día á contribucion tanto á la Historia como á la Literatura.—Si se trata de nombres de guerra, ningun parejero que se estime acepta uno que no sea de General. Como ejemplo citaré á *Murat*, *Hoche*, *Marceau*, *Kleber* y *Ney*;—¡la gran Revolucion y el gran Imperio comiendo á pesebre en las caballerizas de Maroñas!

Entre los nombres literarios, podria repetir, desde *Tartarin* á *Sanson Carrasco*, mas de los que seria posible encontrar en toda una biblioteca.—Con solo leer los programas de carreras, aprende uno mas literatura, que en Coll y Vehi.

Mas difícil,—y esto constituye el privilegio de los *catedráticos*—es estudiar los antecedentes de los caballos, para poseer su genealogia completa, y saber apreciar la mayor ó menor bondad de su sangre. Son pocos los que pueden demostrar, con datos fehacientes, la superioridad de las crías de *Hermit* sobre las de *Sterling* ó *Macaroni*, haciendo un balance exacto de las carreras ganadas por cada uno en los diez años últimos.

No soy, por mi desgracia, *catedrático*, pero estoy haciendo mi aprendizaje para llegar á serlo. Ya sé lo que quiere decir *placé*, *stand*, *starter*, *handicap*, *padock*, *pedegree* y *Stud Book*, pero todavia me falta mucho que aprender.

Todavía me quedo en ayunas cuando oigo frases como ésta, que sorprendi el domingo pasado en las tribunas del nuevo hipódromo.

—*Kleber* ha ganado *full of running*. Es un *ra-cer* con talla de *crack*. Al lado de él todos son *outsiders*, sin contar á *Murat* que está *broken-down*!

Mientras aprendo á utilizar tan hermoso lenguaje, me contentaré con aconsejar á usted, que si esta tarde el tiempo permite la realizacion en Maroñas de las carreras anunciadas, compren boletos haciendo *caso omiso* de los siguientes

PRONÓSTICOS

Premio Estímulo—*Sport*.

Premio Julio—*Kleber*.

Premio Buenos Aires—Cruz del Sur.

Premio *Kleber*—Oriental.

Premio *Aguiles*—*Triboulet*.

Porque yo mismo he de jugar en contra de mis favoritos.

¡Tal es la fé que me tengo, como profeta!

Pro.



En el *Poli-te-ama* el oro crece
Engordando el bolsillo á mas
[de cuatro;
Siendo, para otros dueños de
[teatro
El *Poli-te-aborrece*,

porque es, en prosa, un concur-
rente temible. Nunca lo cojen
sin perros, ó en otros términos—

disculpen el símil—nunca se le halla sin gente.

La compañía que actualmente trabaja en el *Politeama*, no se compone sin duda de eminencias artísticas, pero si de elemento jóven, decidido, que ataca las óperas como si se tratara de conquistarlas por asalto.

Hay allí un tenor que dá cada nota que parece un escopetazo, y que tiene mas resistencia para cantar tres obras seguidas, que *Solitaria* para correr tres vueltas. En una semana ha dado *Trovador*, *Dinorah* y *Norma*, con bastante éxito.

La otra noche, despues del *Madre infelice*, oia en un palco contiguo, la siguiente reflexion:

—Este Ottaviani es un tenor de tanta fuerza, que bien podría llamársele un cantante-*cham-gador*!

No sé si habria epigrama en la frase, pero la verdad es que con ciertas partituras lo único que hace el tenor es cargárselas á costas. (Conste que no me refiero á D. Lindolfo.)

En *Dinorah* se ha hecho aplaudir la *Svicher* con mucha justicia y en *Norma* la *Pieri*.

En *Solis*, despues de la temporada en que Consigli nos exhibió á *Oxilia* y á la *troupe* que lo acompañaba, solo han representado, con abundante cosecha de aplausos y de papel inconvertible, tres artistas extravagantes, pero únicos en su género, que se han propuesto demostrar que donde menos se piensa surge la música.

Despues de los músicos excéntricos ha debutado la compañía francesa en que figuran *Coquelin*, la *Judic* y la *Lender*.

Los tres han obtenido éxito estruendoso.

El primero, por su poderoso talento.

La segunda, por su picante gracejo y su seductora originalidad.

Y la última, por su hermosura.

Como supongo que tendrán ustedes necesidad de conocer á dos notabilidades tan sonadas como *Coquelin* y la *Judic*, me permito hacerles su presentacion á lápiz y pluma.

A tout seigneur tout honneur.

Este que aquí ven ustedes, es



Sobre la escena no hay quien
Deje á mas altura el arte,
Pues aquí y en cualquier parte
El primero es Coquelin.
Que, segun cuenta la fama,
De cómicos soberano
Este actor es sobrehumano
En la comedia y el drama.
Cualquier género domina,
Y tiene el extraño don
De unir un gran corazon
A un talento que fascina!

Para hacer *pendant* á este retrato, ahí tienen
ustedes otro, no menos parecido. El de la



Con sus maneras sencillas,
Con su gracia y con su *chic*,
Confieso que la Judic
Me saca de mis casillas.

Me embelesa cuando canta:
Es, entonces, un primer...
¿No tendrá algun rui señor
Escondido en la garganta?

Por doquier deja la estela
De los triunfos que conquista,
Y á sus méritos de artista
Agrega... el de ser abuela!

Hecha esta presentacion, que era forzosa,
solo me falta recomendar á ustedes que con-
curran á Solis, á trabar mas estrecho conoci-
miento con los dos grandes artistas.

La moda lo impone: hoy es *pschut* aplaudir
á Coquelin.... aunque no se le entienda una
palabra.

Aficionados á la comedia conozco yo que se
rompen las manos en cuanto la Judic abre la
boca para decir algo, y de los cuales me consta
que no saben del francés sino que *pan* se dice
pen, y *vino*, *ven*.

De otros sé que estudian rabiosamente el
Ollendorf durante el dia, para entender algo á
la noche, y se pasan las horas muertas repi-
tiendo: *Avez-vous un petit chien?*—*Non mada-
me; je n'ai pas un petit chien?*—*Votre tante a-t-
elle un petit chien?*—*Non, mais elle mange des
abricots, etc. etc.*

Un amigo mio, mas práctico, va á Solis con
el diccionario en el bolsillo.

Pero tambien hay personas que se felicitan
de ignorar el idioma de Boileau y de Racine.

Entre ellas un buen señor, muy casto, muy
honesto, muy púdico, que tiene tres hijas
tambien muy castas, muy púdicas y muy
honestas, las cuales no pisan el teatro sino
cuando les garanten debidamente, y de ante-
mano, la moral de la obra.

El jueves, con gran sorpresa, las ví en un
palco. En un entreacto tropecé con el papá.

—¿Cómo! ¿Usted por acá? ¿Y con la familia?

—Pues le diré á usted! como esta compañía
se besa y se abraza en francés y ninguna de las
niñas sabe ruborizarse en ese idioma! ...

CALIBAN.

MENUDENCIAS

Todos nuestros colegas de la capital, se han
expresado en términos tan galantes para noso-
tros, con motivo de la carta-circular que pu-
blicamos anunciando la aparicion de *Caras y
Caretas*, que no podemos menos de hacer con-
star, á la cabeza de esta seccion, nuestro mas pro-
fundo agradecimiento.

Es, realmente, una *menudencia*, pero no tene-
mos otra cosa con qué pagar tan inestimable
favor.

¡Ah, sí! Además del agradecimiento, les en-
viamos un fuerte apretón de manos.
¡Vengan esos cinco!

En un grupo de gente

Oí anoche este diálogo curioso:

—¿Vendrá el curso forzoso?

Si es *forzoso*... vendrá *forzosamente*!

Dicen que para la iglesia de San Francisco
se ha adquirido un magnífico reloj de torre que
dará la hora.

En las circunstancias actuales, sería preferi-
ble que *diera el oro*.

ENTRE ALCISTAS

—Don Juan, esta situacion

Me presagia una tormenta.

Ayer la cotizacion

Del Banco... de *inconversion*

No ha pasado de sesenta.

¿Porqué no hace el alza, usié?

—Tengo la bolsa algo escasa;

Pero al *cien* la llevaré!—

(Dijo don Juan, y se fué

Hacia el *fondo* de la casa!)

—¿Cuándo se deja usted oír en la Cámara?—
preguntaban ayer á un Senador.

—No sé. ¿Por qué lo pregunta usted?

—Por nada; para no ir.

Un caballero particular, en el anuncio de re-
mate de sus muebles, refiere al público que se
retira á la vida de los negocios, porque ha he-
redado de su tío las rentas suficientes para vi-
vir en Europa.

Hay tíos muy generosos y sobrinos muy
aficionados á contar á la gente lo que á esta no
le importa saber.

Si oyes contar de un naufrago la historia

Y dicen que fue en seco el accidente,

Se deben referir, seguramente,

A ese Banco que obtuvo moratoria.

No hay oro; las finanzas son un lío;

La Bolsa baja y el país reniega.

¡Y en tanto el mundo sin cesar navega

por el *pielago* inmenso del vacío!

Caras y Caretas admitirá en sus columnas,
todos los trabajos, tanto artísticos como litera-
rios, que se le remitan.

Siempre, entendiéndose que sean dignos de
publicarse.

¡Animo, génios en embrion!

Por razones reservadas,

no sé si dar la noticia

de que la Junta Económica

aún no ha hecho la tarifa

de los jarruajes de plaza,
que nos tiene prometida.
¿Qué hago? ¿La doy? ¿No la doy?....
¿La dejo para otro día!

Segun el cuadro estadístico que la Jefatura
de Policía ha dado á la prensa, en el mes pasa-
do se han cometido 265 robos *nada mas*.

Suponemos que entre ellos estará inclui-
do *ese*.

—¿Precisa usted de papel

para envolver comestible?

—Le preciso. ¿Es de diarios?

—No señor: *inconvertible*!

La policía ha capturado á dos individuos fal-
sificadores de billetes del Banco Nacional.

Y digo yo: ¿qué lucro perseguirían los tales
individuos con falsificar ese papel?

Porque, en el caso mas favorable, que es el
de poderlos cambiar, no sacarían ni para la tin-
ta, por muchas resmas que cambiasen.

¿Qué poco cálculo!

Esperanza, una mujer

que se pasaba de lista,

se escapó con un bolsista

y no ha vuelto á parecer.

Mi mente en dudas se pierde

y la solucion no alcanza.

¿No dicen que es la esperanza

lo último que se pierde?

Dice un diario:

«Se halla enfermo de alguna gravedad don
Burgundófero Caratadirineu.»

Con ciertos nombres es materialmente impo-
sible que una persona pueda gozar de buena
salud.

Esto no quita para que deplora el mal estado
del señor don Burgundófero.

Si alguno de ustedes se encuentra por ahí,
un artículo que me ofreció para este número el
señor don *Sanson Carrasco*, tenga la bondad de
remitirle á esta redaccion.

(!!! Infame!!!)



(EMPRESA DUCCI)

Compañía francesa, dirigida por el célebre artista Coquelin

El drama en 4 actos de Octavio Feuillet.

Le Roman d'un jeune homme pauvre



(EMPRESA CESARI Y LALLONI)

Gran Compañía Lírica Italiana

La ópera del maestro Carlos Gomes en 4 actos

GUARANY



JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



EL UNIVERSAL

25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.



BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.



LA Bodega

ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Ovejuna no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO

Paluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. CARRARO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUPER CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.



FRANCISCA CAMPOS

Misiones 118

Enseña el piano tan bien y la música tan pronto, que en tres meses al mas tonto, le convierte en Rubistén.



L. STRAUSS Y CA

Representantes de Casas Europeas

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 83



LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 297

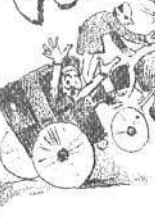
La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.



CONFITERIA MODELO

Convección 167

Con poco que quiera usted, desalojar el bolsillo, se dá facilmente el brillo de no caminar á pié.



CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.



LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.



BRILLANTE SOL

25 de Mayo 290

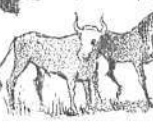
Reflejan con tanto brio, y lanzan tan buena luz, que trastornan el sentido, como dijo un andaluz.



EDUARDO ZORRILLA

Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



GUIARRERIA ESPAÑOLA

Rincon 286

Las hago tan españolas, y con tan buenas maderas, que acompañan ellas solas para cantar peteneras.



CEVECERIA DE NIDING

Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.



TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



PRINCE & HILL

Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mill, con sus dientes naturales.



EL REVOLTIJO

Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.

